

ALGUNOS ASPECTOS PSICOLOGICOS EN RELACION CON LOS ACCIDENTES

Ponencia presentada por el doctor GUSTAVO VARGAS MARTÍNEZ, Jefe del Departamento Psicopedagógico de la Universidad Industrial de Santander.

En general, los temas a que vamos a referirnos ya han sido suficientemente estudiados por la psicología científica, y sólo vamos a hacer referencias sucintas a fin de que tengamos algunas pautas seguras para encaminar las discusiones. Es nuestro interés recordar algunos puntos de la psicología dinámica que, puestos al servicio de la industria, nos pueden ofrecer un excelente medio de prevención de los accidentes.

No es nuestro trabajo un compendio sistematizado de los principales aportes psicológicos a este tema de la prevención de accidentes, sino una introducción breve que sólo pretende excitar la imaginación sobre la materia, de modo que se nos ofrezcan soluciones concretas y precisas.

Ustedes perdonarán lo rápido de nuestro esbozo, pero debemos hacer especial consideración del auditorio y del límite de tiempo que nos hemos comprometido a guardar.

Es a todas luces obvio que no todos los accidentes se deben a causas materiales y externas sino que un alto porcentaje, ya firmemente establecido como superior a la mitad, es debido a factores intrínsecos y condicionados a los medios de expresión de la conducta humana. Queremos decir que frente a los accidentes motivados por causas químicas, eléctricas, suceden muchos otros cuya etiología es preciso buscarla dentro del complejo mundo de los factores psicológicos. Como puede observarse, estos enunciados no significan que las motivaciones de los accidentes sean enteramente voluntarias, sino que por disposiciones de ca-

racterísticas inconscientes, en número todavía no delimitado, o mejor aún, indelimitable estadísticamente, los accidentes se suceden como manifestaciones integrales del hombre, con intervención de sus esferas voluntaria e involuntaria en la expresión de su conducta.

Prevencciones de tipo consciente.

Estos métodos, ya suficientemente divulgados por la práctica de la Seguridad Industrial, tienen un mérito adicional al ya previsto por la técnica. Los métodos de prevención de accidentes llegan a formar conductas condicionadas que funcionan de manera casi involuntaria y de manera continua. Estos medios son los que aportan datos en pro de una disposición cultural previsoras. Si estas situaciones conscientes influyen de manera persistente e ininterrumpidamente, la conducta de las personas así tratadas adopta conductas automatizadas a la observancia de reglas de seguridad, y se pueden obtener así buenos frutos. Es lo que sucede cuando, por ejemplo, se asocia la palabra *fuego* a unas llamas rojas y a caracteres tipográficos notorios. Los elementos que integran esta palabra *f-u-e-g-o* quedan indisolublemente vinculados a características de accidentalidad y forman un hábito de prevención en la personalidad.

Medios preventivos externos.

La misma organización de la seguridad industrial es, de suyo, un medio psicológico de importancia notable. La razón fundamental estriba en que la escogencia de las personas vinculadas a los programas de seguridad puede y debe hacerse atendiendo a las disposiciones y aptitudes mentales de ese personal y a su capacidad de empatía. Aun cuando parezca menos decisivo el congraciarse con el personal subalterno, factor este eminentemente humano, crea una relación de dependencia que, bien utilizada, se traduce en eficiencia, seguridad, productividad.

Los temas relacionados con la orientación y selección de personal ofrecen muchos puntos de interés. El operario seleccionado y orientado no sólo conserva un mejor ajuste a su trabajo, sino que se halla positivamente propenso a la adaptación social y familiar en sus medios de trabajo y doméstico; es decir,

realizamos simultáneamente una benéfica labor de higiene mental y preventiva.

Si esto decimos de los trabajadores en general, iguales razones se argüirán para la selección de los supervisores, capataces o mayordomos. Los siguientes métodos están recomendados tanto por la organización científica del trabajo como por la psicotecnia y la seguridad industriales.

1. Deben impartirse cursillos de capacitación para capataces o supervisores a fin de difundir enseñanzas relacionadas a la prevención de accidentes, a la organización de brigadas de seguridad y demás asuntos de índole técnica.

2. Es necesario el mantenimiento de contactos directos con el personal administrativo y con los trabajadores, de ser posible, por un psicólogo industrial, o en su defecto, por un jefe de personal debidamente asesorado o entrenado en relaciones humanas.

3. En la selección de los capataces y en la de los obreros se debe atender no sólo a su rendimiento y capacidad técnica, sino a sus cualidades personales.

4. Concretamente, se hace recomendable atender a estas tres circunstancias en la selección de supervisores, inspectores, jefes de departamentos o secciones y jefes de personal:

- a) Capacidad técnica notable para el cargo;
- b) Autoridad natural sobre los trabajadores;
- c) Personalidad sana mentalmente, libre de situaciones conflictivas o francamente neuróticas.

El psicólogo en la industria.

Como puede deducirse por las consideraciones antes expuestas, el papel del psicólogo dentro de la fábrica moderna es de singular importancia. Las funciones de contacto interpersonal, la preparación de cursos sobre seguridad industrial atendiendo a sus aspectos psicotécnicos y selectivos, la orientación de los exámenes psicométricos de aptitud para ingreso de personal nuevo, la evaluación de las capacidades mentales para ascensos o promociones, el mismo servicio de higiene mental tan necesario en los grandes centros fabriles hacen que la asesoría o la presencia del psicólogo en la industria quede recomendable dentro de las campañas de seguridad industrial. Es especialmente im-

importante hacer esta anotación cuando nos referimos al papel de psicólogo industrial en la América Latina. Se necesitará de tiempo y de crecimiento de nuestra industria para que se haga patente la utilidad de los servicios especializados de la Psicología en renglón tan importante de la economía latinoamericana. Para entonces es de desear que las universidades técnicas de nuestros países ofrezcan un número suficiente de especialistas capacitados.

La seguridad afectiva.

En general, los aspectos reseñados al hablar de selección de supervisores y contactos personales, principalmente tienen la muy valiosa cualidad de aminorar sensiblemente las tensiones existentes en los medios industriales. Es lógico suponer que los problemas humanos de los trabajadores, causados en gran parte por situaciones de inestabilidad afectiva en el hogar, animadversiones y rivalidades entre compañeros de labores, desventajas económicas y culturales, agitación social e inadaptación a la estructura socio-política del país, crean especiales condiciones morbosas que repercuten en la economía del país. En la imposibilidad de que estos problemas se hagan solubles momentáneamente y desde la fábrica misma —porque corresponden a una situación ya generalizada estatalmente— es deber humanitario procurar que además de la situación de la seguridad industrial se provea de una seguridad afectiva, individual, casi intrínseca.

Esta consideración hace ver que, así como se dice que la seguridad industrial no es costo sino inversión, la seguridad afectiva también redundará en beneficios para el hombre y la industria. Es este un tema no suficientemente meditado por nuestros directores de empresas, al que bien valdría la pena dedicar posteriormente una ponencia especial.

Papel de la propaganda.

Es efectiva la propaganda si además de buscar hábitos de prevención tiende a estimular las reservas defensivas de la personalidad, esto es, a interesarse porque muchos aspectos sentimentales que se relacionan a las primeras situaciones infantiles de dependencia materna se explotan de manera conveniente. El

hombre propenso al accidente es un hombre a quien las defensas de la personalidad se le han debilitado o no han tenido suficiente consistencia y reforzamiento. Renovar esa situación de dependencia materno-infantil sirve para crear una propaganda de sólida base en las intimidades de la personalidad.

Sírvanos de ejemplo el escudo del Instituto Mexicano del Seguro Social. Bajo la protección de un águila, símbolo de la Nación mexicana y del poder del Estado, una madre conserva en brazos a su hijo, símbolo del beneficiado por el Seguro Social. El aprovechamiento que se ha hecho de esta situación de dependencia es nítido y concluyente.

Muchos otros medios de propaganda se han generalizado actualmente, como es bien sabido, pero debemos hacer especial énfasis en los más apropiados a la difusión de medidas de seguridad. Efecto muy conveniente y ampliamente corroborado por la práctica es el de los carteles murales, con grandes caracteres impresos en colores y que procuran, muchas veces con jocosidad, prevenir accidentes comunes en el sitio en el que se fijan. Igualmente son útiles los letreros luminosos, que mediante dispositivos especiales funcionen en los momentos de apremio. Otro medio bastante aconsejable es el de introducir tarjetas de advertencia en los sitios de mayores probabilidades de accidente o en las cajas, cajones o estanterías que sean especialmente propensas a la inobservancia de reglas de seguridad. Sírvanos de ejemplo algunas mínimas instrucciones que se han introducido en las cajas de cerillas advirtiéndolo peligro de incendio.

Educación en la seguridad.

Los programas educativos son, con todo, más indicados que los preventivos a que hemos hecho referencia. La conducta humana encuentra mejores defensas cuando ha condicionado su manera de actuar a "slogans" y pautas que cuando en un momento dado se le exhorta a la precaución. Así entendido el problema que nos ocupa, son más conducentes los programas de radiodifusión, las "cuñas" radiales, la formación de brigadas de seguridad en las empresas para que todos los trabajadores se sientan vinculados a los planes previstos y actúen ellos mismos como difusores, la enseñanza visual con ejemplificaciones y simulacros de incendios, de rescates, de salvamentos.

Capítulo no tratado aún, pero que debe ser de importancia en la prevención de accidentes, es el de formar desde las aulas universitarias, especialmente en los tecnológicos de nuestros países, cursillos de seguridad industrial, según el programa mínimo ya señalado en este Congreso, a fin de que nuestros futuros ingenieros sean abogados decididos en la defensa de la noble tarea de proteger la vida del trabajador y de prevenirlo de accidentes que lo mutilen o inutilicen gravemente. El futuro ingeniero debe saber que no va a tratar sólo con máquinas de producción sino con hombres que tienen una vida preciosa por conservar, una familia a quien amparar, hijos a quienes debe protección y educación, esto es, que es una célula humana de extraordinaria significación social y económica para la nacionalidad. Si esta premisa, que parece obvia, es asimilada sinceramente por nuestro futuro profesional, su obra frente a los métodos preventivos de accidentes es sólo una consecuencia de su preparación.

La predisposición natural al accidente.

Debemos hacer una mención muy especial del conocido tema de la predisposición psíquica al accidente. Y debemos traer a cuento el problema, porque es un aspecto que ha desmerecido últimamente en los medios que se dedican a estos menesteres.

Es evidente que existe una tendencia íntima de la personalidad a la agresividad, a las manifestaciones de rechazo y destrucción de muchas personas y cosas exteriores. Esto, que viene desde que el hombre ha rivalizado por su subsistencia, es viejo y, como tal, consabido. Pero debemos recalcar que cuando estas tendencias sádicas se tornan contra sí mismo, bien porque se encuentre bloqueado con el medio ambiente, bien porque sea una necesidad autodestructiva de su psiquismo accionada por sentimientos de culpabilidad, estas tendencias agresivas se tornan especialmente delicadas y de consecuencias imprevisibles.

Cuando en un medio fabril aparecen individuos con tales manifestaciones de tipo masoquístico, los riesgos de accidentalidad aumentan desmesuradamente. Serán individuos que de manera inconsciente buscan ocasiones para accidentarse, buscan la oportunidad para autodestruírse y vengarse contra sí mismos de fuertes y complejas situaciones internas que han vivido en su psiquismo.

Estas personas especialmente predispuestas al accidente pueden actuar por muy diversas causas. Casi todas pertenecen al abrupto mundo de las reacciones del psiquismo inconsciente, como queda dicho, pero no está de más que veamos algunas de ellas.

1. Cuando hay formas de autocastigo por reales o supuestas culpas que el psiquismo inconsciente excita, derivándola a su vez de infracciones a un cierto y personal código de valores.

2. Cuando hay formas sádicas de tipo agresivo pero que se han bloqueado fuertemente al salir al exterior, y se vuelven contra sí mismo para causarse daño. Es la llamada conducta sado-masoquista.

3. Cuando se rompen situaciones de dependencia de personas o entidades a las que se les tenía apego de tipo maternal, motivándose por ello una conducta infantiloides.

4. Cuando se quiere llamar la atención sobre sí mismos a fin de lograr cuidados y mimos por parte de las figuras maternas.

5. Cuando los factores económicos, y sus símbolos monetarios, actúan más veces de las que podemos suponer, aunque a poseer por la vía del accidente para merecer prestaciones y beneficios afines.

Estas causas profundas, que pertenecen al psiquismo interior, actúan más veces de las que podemos suponer, aunque a todas luces puede observarse que hemos hecho una elementalísima presentación con el único pretexto de señalar su existencia y su importancia. No es el momento de buscar mayores profundizaciones que nos confundan, sino de aperebir el complejo campo de los aspectos psicológicos que influyen en los accidentes de trabajo.

Estoy seguro de que algunos de los aspectos aquí reseñados han servido para que dirijamos nuestro esfuerzo en la búsqueda de una vida cada vez más estable y más feliz dentro de la seguridad. Si he logrado atraer la atención de los amables congresistas aquí presentes, hacia los amplios problemas que afronta en América Latina el progreso de la seguridad industrial, me daré por satisfecho de mi elemental contribución.